

EL TEATRO

DIRECTOR
JOSÉ DEL PUERTO

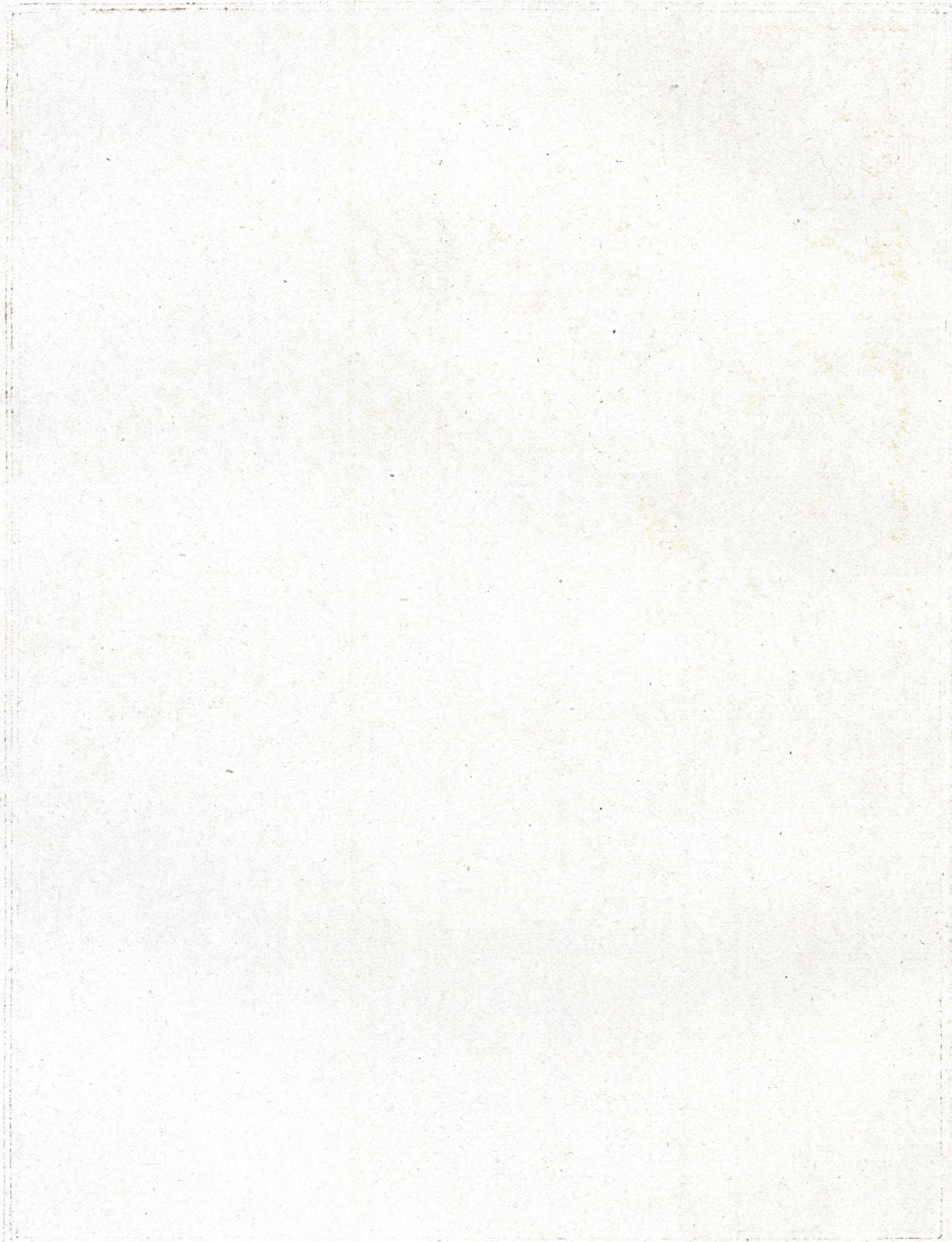
PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACIÓN
57, SANTA INGRACIA, 57



ELENA SALVADOR, DISTINGUIDA TIPLE

Fot. Gombau



EL TEATRO

Núm 47.

Agosto 1904



SRTA. ROVIRA

QUE TAN BRILLANTE CAMPAÑA HA HECHO EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA, DURANTE SU ÚLTIMA TEMPORADA Fot. Gombau



CRONICA GENERAL

La vida teatral, durante estos meses de verano, tiene cierto parecido con los fatigosos desiertos de Africa, en los cuales la monotonía del arenal movedizo y ardiente, es sólo interrumpida, de tarde en tarde, por tal ó cual oasis, en donde la sedienta y desfallecida caravana encuentra un poco de verdor y de frescura. En Madrid, los Jardines del Buen Retiro son el único oasis en que la gente cortesana, tan castigada por el calor como los *tuariks* ó *tibos* del Sahara, encuentran, á falta de los primores del arte, aire respirable en el ambiente, verdor en las alamedas, menos verdes que las operetas que allí se representan, y frescura, no solo en la atmósfera, sino en los trajes de las cantantes.

El teatro Lírico ha tenido otra vez que cerrar sus puertas; y Apolo se dispone á colgar su lira, para no volver á descolgarla hasta muy entrado Septiembre. Pronto, pues, quedará Madrid con un solo teatro abierto: el de los Jardines. Ni de éste podrá disfrutar el año que viene el público madrileño—como teme con razón *Miquis*—supuesto que los jardines están condenados á desaparecer bajo el proyectado edificio de la Central de Correos. Si Dios no lo remedia, y según todas las señales, no ha de remediarlo, Madrid en el verano «de gracia» de 1905, carecerá en absoluto de toda diversión honesta; pero en cambio, como en el año presente acontece, andará á la cuarta pregunta en lo que se refiere al pan nuestro de cada día, ó á la quinta, si es que se cumple la ley del progreso, y podrá refrescar—como ahora refresca—con el agua transparente del Lozoya, ó con la que llega por los antiguos viajes, cuyas cañerías llenas de filtraciones, contienen sabrosas substancias en putrefacción. Pedir más diversiones es pedir gollerías. No faltarán tampoco, como no faltan este año, emocionantes novilladas, con el obligado acompañamiento de hule... Y véase cómo hasta en esto se han modificado las costumbres madrileñas. Antes enorgullecíase Madrid con el nombre de «pueblo de pan y toros...» hoy es todavía el pueblo de toros ó novillos, pero sin pan y casi sin agua.

Dadas estas premisas, ¿qué de extraño tiene que la población madrileña, en cuanto el verano acentúa sus rigores, escape de Madrid, ya en lujoso *sleeping* ó utilizando los socorridos billetes kilométricos, ó aprovechando la lenta, pero al fin y al cabo continua marcha de los trenes botijos, en busca de oxígeno

para los pulmones y de esparcimiento para el espíritu. La emigración, veraniega, aumenta de año en año por las causas enumeradas, y llegarán pronto estíos en los que no dejarán de salir de esta villa y corte más que las porteras. Y claro es, que no habiendo gente, no hay que soñar en que haya teatros.

En cambio, en las estaciones veraniegas abundan, como es natural, las diversiones de todo género, y entre ellas no faltan los espectáculos teatrales. El público de San Sebastián tiene ahora para su recreo el ingenio y la gracia incomparables de Loreto Prado. En la capital donostiarra, como en Madrid, la excelente artista cuenta por triunfos las representaciones. Hace algún tiempo, cuando Loreto tenía tanto talento como ahora, pero menos ó ninguna fama, el público de San Sebastián trató bastante duramente á la notabilísima actriz. Hoy, reconocido ya su extraordinario mérito por públicos de buen gusto y de educado sentido estético, los donostiarras la aplauden á rabiar... Son innumerables «las cabezas» que componen el rebaño de Panurgo.

* *

En tanto que María Tubau descansa en el Espinar de sus tareas artísticas, disfrutando al lado de su esposo y de sus hijos de las frescas y saludables auras del Guadarrama, y Carmen Cobeña goza, en compañía de los suyos, de su bien ganado reposo, en un lindo pueblecillo de la costa de Asturias, María Guerrero y Fernando Mendoza comparten su incansable actividad entre el automóvil y la escena. Actualmente, después de una breve estancia en Vitoria, se hacen aplaudir en Bilbao. En la próxima temporada, María y Fernando reanudarán en Madrid la serie de sus triunfos; á María Tubau podremos admirarla en el Lírico, y á Loreto Prado en el Moderno.

¿Y Carmen Cobeña—preguntarán de seguro sus numerosos admiradores—faltará también este año de Madrid?

Según mis noticias, no podremos aplaudir tampoco en los teatros de la corte á tan eminente artista.

¡Lástima grande que se prolongue por un año más la ausencia de Carmen Cobeña!

A excepción de tan notable actriz, Madrid cuenta para la próxima temporada con los artistas es-

pañoles de más cartel; pues además de los ya citados, tendremos en la Comedia á Rosario Pino con Borrás, en la Princesa á Thuillier, y en el teatro de la Corredera á los de Lara. Del ayuno artístico del verano podemos consolarnos con el hartazgo que se nos prepara para el invierno.

A juzgar por los estrenos que las empresas nos prometen, están de enhorabuena los aficionados á saborear las primicias de las obras teatrales. Apenas si hay autor de más ó menos nombre que no tenga ofrecida alguna obra. Lo malo es que de los dramas y comedias puede decirse también como de la amistad y el dinero, «la mitad de la mitad». Quien de seguro cumplirá lo prometido y algo más será don Benito Pérez Galdós. El insigne escritor traerá de Santander un buen contingente de obras dramáticas. Al presente, su ruidosa *Electra* sigue haciendo las delicias del público de La Porte Saint Martin. Pronto se dará allí la sentésima representación de dicha obra. Es este un caso verdaderamente extraordinario en los anales modernos del arte dramático español, para el cual parecían cerradas á piedra y lodo todas las fronteras.

En Buenos Aires, alcanzan asimismo honra y provecho los artistas de Lara y las obras españolas representadas por ellos. La prensa argentina se hace lenguas, y con razón, del mérito de la Valverde, de la Rodríguez, la Ruiz y la Domus, y de la gracia y el talento cómico de Rubio y Santiago. Hay que advertir que al mismo tiempo que los de Lara, actúan en Buenos Aires varias notabilidades europeas, entre las que figura nada menos que el insigne Zaccani. No obstante tan abrumadora competencia, nuestros compatriotas no solo han salido airoso de su difícil empresa, sino que se han visto constantemente favorecidos y agasajados por lo más selecto del público bonaerense.

Según parece, ahora va de veras. Me refiero á las disposiciones recientemente dictadas por la autoridad, á fin de evitar que en lo sucesivo terminen

las funciones teatrales á las altas horas de la madrugada. Las representaciones empezarán á las horas que se anuncien en el cartel; de modo que cumpliéndose lo mandado, lo más tarde que terminarán los espectáculos son á las doce y media de la noche.

No está mal lo dispuesto: es verdaderamente un abuso el que cometen algunas empresas, empezando, verbigracia, á la una de la noche la función anunciada para las once y media. Siendo, sin embargo, muy justa la disposición gubernativa, mucho me temo que no se lleve á efecto. Las costum-

bres madrileñas tienen en parte la culpa de que las funciones comienzan tarde y, por consiguiente, se acaben á las tantas. En el Español, en la Comedia, en la Princesa, no es posible levantar el telón antes de las diez, por la sencilla razón de que antes de esa hora no hay un alma en el teatro. Y no la hay, porque lagente come tarde. ¿Cambiará esta costumbre cuando se cumpla con todo rigor la orden de que estoy hablando? Muy de desear sería que así fuese; pero en el caso de cumplirse aquella á raja tabla, es posible que los dos primeros actos de cada obra los contemplen solo los acomodadores.

Y puesto ya el gobernador á corregir abusos, convendría que parase su atención en la costumbre de fumar en la sala y sobre todo en las condiciones que se hallan algunos teatros, en los cuales, según informes

de personas competentes, si por desgracia ocurriese en ellos, no un incendio, sino simplemente una falsa alarma, sería punto menos que imposible que se salvase un solo espectador.

Bien está que las autoridades velen por nuestras costumbres, evitándonos que trasnochemos, pero tampoco está demás que se preocupe de nuestras vidas, amenazadas de muerte, en cuanto se pasa la cancela de algunos teatros. Tratándose de tan grave y efectivo peligro, es mucho mejor precaverlo que tener que remediarlo.

ZEDA



SR. MOLAS Y CASAS
POPULAR AUTOR CÓMICO Y CONOCIDO EMPRESARIO CATALÁN
FALLECIDO RECIENTEMENTE EN BARCELONA



CLARITA VIDAL

LINDÍSIMA ACTRIZ ESPAÑOLA, QUE ESTÁ OBTENIENDO GRANDES TRIUNFOS EN LONDRES, INTERPRETANDO LAS MEJORES OBRAS DEL TEATRO INGLÉS



Por él me muero... por él me muerc;
le quiero más que á mi madre
y digo que no le quiero.



Entrañas mías... entrañas mías,
no te olvides de tu nena
que tu nena no te olvia.

AMALIA MOLINA, EN LA CANCIÓN TITULADA «ACHARES»

Fots. Franzen

La coupletista de moda

AMALIA MOLINA

EL público se apretujaba en el vestíbulo del Salón de Actualidades, á cuya puerta un revendedor hacía del espectáculo un reclamo á voces.

—Para ver la cuarta sección. Para ver á Amalia Molina.

El timbre vibraba sin reposo, amortiguándose á veces con el chasquido de las manivelas que hacen funcionar las máquinas automáticas y el metálico tintineo de las monedas de cobre al caer en el platillo de aquéllas.

Tras la mampara oíase como rumor lejano el chirrido del violín y la vocecilla de la coupletista.

Entramos en el salón y trabajillo nos costó encontrar sitio.

Iluminóse el escenario, se recogieron, plegándose, dos cortinones que sirven de telón de boca y apareció la artista. Una figurita de porcelana. Una

andaluza bajita, morena, de ojos expresivos á veces, á veces llenos de languidez. Moldeaba su cuerpo esbelto un mantón de espuma. Sonrió casi forzadamente, adelantóse al proscenio y comenzó á cantar.

Voz agradable, intuición artística, dicción correcta y una desenvoltura que para sí quisieran muchas tiples que alardean de cómicas; todo esto y algo más se reúne en Amalia Molina, una de las mejores coupletistas hoy, una buena tiple cómica algún día. Condiciones tiene para serlo.

Según nuestros informes, Amalia Molina ha trabajado en el Salón Novedades, de Sevilla, y en otro saloncito en Granada, luciendo allí sus dotes de expertísima bailarina. Como coupletista ha hecho en Madrid su debut y á fe que no ha podido ser más brillante, consiguiendo en poco tiempo hacerse la coupletista de moda.



Una piedra tiré á mi cocotero,
y al instante un coquito cayó,



y el agüita de aquel coco
durse... durse...



enseguida mi sed
aplacó...

AMALIA MOLINA, EN «EL COCOTERO»



Que gustito contigo se
pasa..



poco á poco, vas calmando
la sed que me ábrasa...



Ay coquito, coquito, no hay nada
en el mundo más durse que tú.

Fots. Franzen